BELCHITE

OTRA FOTOGRAFIA DE LOS EFECTOS DEL BOMBARDEO FASCISTA

El próximo Congreso de la A. I. T.

El próximo Congreso de la A. I. T., a celebrarse en noviembre, respondiendo a una solicitud del Comité Nacional de la C. N. T., tiene una significación especial, no sólo para la organización de España, sino también para todas las secciones de la Internacional anarcosindicalista y para el movimiento obrero libertario en general.

El objetivo concreto del Congreso, es el de estudiar la mejor forma de que el movimiento afín de todo el mundo ayude efectivamente a la revolución española y, más precisamente, a la C. N. T. y a la F. A. I. Es ésta una cuestión que lleva implícitas muchas otras; unas, meramente técnicas, de organización, de actividad y propaganda. Otras, más de fondo, que se refieren a problemas de táctica, de estrategia revolucionaria y que atañen directamente a la trayectoria seguida por la Confederación Nacional del Trabajo, desde el comienzo de la insurrección fascista.

Se descuenta en absoluto que el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario internacional han de solidarizarse con toda su energía con la corriente de la C. N. T. en España y con sus actitudes más resaltantes en la lucha contra el fascismo y por la re[illegible]ón proletaria. Pero también puede descontarse, dadas las expresiones vertidas en ciertos órganos representativos, que habrá profundas divergencias en la interpretación de ciertos procedimientos, en el grado de colaboración de la C. N. T. con los demás sectores antifascistas, con la línea política, en suma, desarrollada por nuestra organización y que no estaba prevista, desde luego, en las diversas resoluciones que tocaba al respecto la Internacional.

Podría opinarse con perfecta legitimidad, que estas divergencias de apreciaciones, estas diferencias tácticas surgidas ante la necesidad de afrontar hechos cuya magnitud nadie puede desconocer, deberían ser relegadas a segundo término, dejando su discusión para el momento en que hubiera desaparecido el gran peligro que amenaza, no sólo al movimiento confederal, sino a todo el pueblo español. En todo caso, esta discusión no debería influir para nada en lo que se refiere a la solidaridad efectiva, moral y material, que tenemos derecho a esperar de todas las Secciones de la A. I. T. y de ésta, como organismo representativo. Parecería, pues, que un Congreso convocado para estudiar aspectos prácticos de la obra de ayuda a la España revolucionaria, no tendría por qué hacer frente a una discusión de problemas tácticos y doctrinarios. No obstante, eso ha de ocurrir, inevitablemente. Hace tiempo ya que tal discusión ha sido planteada públicamente, llegándose a emitir críticas acerbas contra la actuación de la C. N. T. desde órganos representativos de la A. I. T. o bien se nos han prodigado consejos y reconvenciones que, a nuestro juicio, implicaban serios apercibimientos, a la vez que un desconocimiento casi absoluto de la realidad de los problemas que debe resolver el movimiento confederal en España. Y, por más que se pretenda abstraer esta actitud crítica, hecha públicamente, de la labor de ayuda a que nos referimos, es indudable que aquélla influye gravemente sobre ésta, esterilizando esfuerzos, inhibiendo voluntades, creando un ambiente de incertidumbre y de desconfianza que anulan prácticamente toda labor efectiva.

Nosotros creemos sinceramente que esta actitud precipitada e imprudente encierra un grave error cometido por quienes figuran como portavoces del movimiento internacional y que en la base de este error hay mucho de incomprensión y de rigidez sectaria. Las circunstancias actuales, en España, son bien distintas por cierto, a las que regían mundialmente, cuando determinados acuerdos fueron tomados. La C. N. T. ha tenido que variar sus métodos, de acuerdo a esas nuevas circunstancias. No es lo mismo tomar un acuerdo que afecta a algunos núcleos de militantes, acuerdos, casi siempre, de carácter teórico, que aplicar procedimientos prácticos que atañen a la suerte de millones de trabajadores. Esta sola consideración debería bastar para aconsejar prudencia en los juicios y en las recomendaciones. Por lo demás, es preciso compenetrarse bien de los problemas que aquí se debaten, en su faz concreta y muchas veces trágica, para poder tomar, con conciencia y responsabilidad, una posición, en uno u otro sentido. Y, finalmente, hay un deber de solidaridad que debe primar por sobre todas las demás consideraciones, tanto más que la C. N. T. es vilmente difamada en todas partes, por aquellos a quienes la consecuente actuación revolucionaria en España de nuestra Central, estorba ciertos planes turbios y contrarrevolucionarios.

El Congreso de la A. I. T. deberá tomar al respecto una actitud clara y definitiva. Ha de marcar la orientación práctica a seguir por todas sus Secciones, para que se eviten actitudes que pueden ser personales y precipitadas. Esperamos que el buen sentido y la comprensión del verdadero problema de España predomine en los debates y se refleje en los acuerdos a tomarse. Y auguramos que éstos sean los más prácticos y fructíferos para la causa del proletariado ibérico, que es en estos momentos, por excelencia, la causa del proletariado mundial.

ASTURIAS

Da el ejemplo: unidos fraternalmente, venceremos a las hordas malditas del fascismo!

Algunos días, cuando en este modesto pueblecito repuso las páginas de nuestra Prensa —esta Prensa que representa a todos los sectores de la España antifascista—, brotó de mis labios un suspiro de profunda amargura.

El dolor se apodera de mi alma cuando veo que hay artículos que, lejos de ser destinados a combatir al enemigo común, tienen la ingrata misión de romper esa fraternidad sublime, que en las memorables jornadas de julio nos dió la victoria sobre los militares traidores, expulsándoles más allá de la tierras catalanas.

Los que en estos momentos históricos, olvidando la horrible tragedia que vive el pueblo español, se dediquen a fomentar discordias en la retaguardia, defendiendo ambiciones particulares o intereses de partido, no pueden llamarse antifascistas sinceros... O están locos y no sienten la guerra, o, en último caso, son verdaderos suicidas...

Debiera hacerles meditar serenamente y cambiar de conducta el espectáculo —para nosotros alentador— que hoy ofrece la retaguardia fascista en franca descomposición... Los sucesos ocurridos no ha mucho en Toledo, Granada, Málaga, Motril y Zaragoza, donde los rebeldes se combatían mutuamente, pueden ser indicios de una próxima victoria, si todos los antifascistas, olvidando rencores y pasiones, sabemos estar a la altura de las circunstancias...

¿Será ello posible?

Que pongan todos la mano sobre sus conciencias, y piensen que sobre los que, apartándose de la cruda realidad, impidan la unión fraternal del proletariado, de todos los antifascistas sinceros, ¡caerá como un estigma de odio y de desprecio la maldición suprema del pueblo español...!

¡MIREMOS HACIA EL NORTE, CAMARADAS...!

Vencida Euzkadi, invadido Santander por las legiones siniestras de Hitler y Mussolini, el fascismo se apresta a la conquista de Asturias...

Por las costas del Cantábrico marchan los camisas negras de Mussolini bajo la dirección suprema de generales italianos, esas hienas sin entrañas que hicieron destruir ciudades y aldeas, ametrallando sin piedad a mujeres, niños y ancianos, para colocar sobre las fertilísimas tierras de Abisinia —como hoy lo hacen en España— la bandera maldita del fascismo.

Y, mientras en retaguardia hay quienes conspiran, ríen y se divierten, llega a nuestros oídos ese grito sublime de los hermanos asturianos, grito que es todo un poema de heroísmo.

«¡Nosotros lucharemos hasta la muerte, antes que ser esclavos de Italia y Alemania...!»

Que este grito, cual lección dolorosa, llegue hasta el fondo de nuestros corazones. Que él sea el símbolo de paz, que nos una a todos para vencer al cruel enemigo que nos acecha con sus garras terribles...

¡Hermanos de explotación y de miseria...! ¡Trabajadores todos...!

Sea cual fuere vuestra ideología. ¿Qué importan las divergencias que en el orden social puedan dividirnos, ante la gran tragedia que hoy vive nuestra pobre España?

Dejad libre vuestro pensamiento... Que él marche veloz a las tierras del Norte... Que vuelva y os diga, sinceramente, lo que ha visto; entonces pasará ante vuestros ojos la triste realidad.

Santander, asolada por el fascismo... Sus pueblecitos destruídos por la aviación fascista... Sus ancianos, sus mujeres y sus niños marchan a bordo de barcos extranjeros, con lágrimas en los ojos, dejando atrás sus hogares en ruinas, ¡esos hogares donde antes imperaba la alegría y la felicidad...!

Y allá, al fondo, la heroica región asturiana, bajo la amenaza de quedar aislada y a merced de las hordas fascistas... Y entre sus montañas, esas montañas que escribieron días de gloria y de dolor, los bravos mineros dispuestos a repetir la gesta sublime de octubre... ¡A vencer, o a morir...!

¿No os dice nada esto, camaradas de España...?

* * *

¡Trabajadores...! ¡Antifascistas todos...! Que este llamamiento sincero tenga la virtud de despertaros a la triste realidad... Os lo hace un viejo camarada que ha dedicado su vida a la causa sagrada de la libertad... ¡Un camarada, que ha visto de cerca, durante cuatro meses, los horrores a que está sometido el proletariado allá, donde impera la barbarie fascista...!

Sepamos perdonarnos mutuamente nuestros agravios... No olvidemos que el fascismo es implacable y no perdona nunca...

Por amor a la libertad, seamos más fuertes que el propio odio... ¡Odiemos —como decía el genial Emilio Zola— lo malo, lo inicuo, lo que atenta contra todo sentimiento de cultura, de progreso, de civilización; pero amémonos los unos a los otros y unamos nuestros esfuerzos para vencer al fascismo y librar a España de la opresión y la tiranía...!

Si hay errores, tengamos visión serena para discutirlos armónicamente como buenos hermanos... El sectarismo y la tolerancia, son impropios de hombres que luchan por un ideal noble y humano...

No olvidemos tampoco, que la guerra y la revolución son obra de todo el pueblo y no pueden ser patrimonio de un solo partido... Y si todo el pueblo, luchando heroicamente, consigue vencer al fascismo, ha de ser ese mismo pueblo el que decida sus propios destinos...

Ahora, a luchar con energía... Para salvar a los hermanos de Asturias, para expulsar de España a los invasores extranjeros... Después... A levantar sobre las ruinas que deje esta guerra maldita una España nueva... Una España que sea orgullo del mundo... ¡Una España que asegure a todos una era de paz, de progreso, de libertad!...

Que salga de nuestros labios aquel grito sublime de la Primera Internacional...

«¡Trabajadores del mundo, unios...!»

Manuel PEREZ

CHISPAZOS...

En la Revolución francesa seguimos encontrando cosas sobresalientes, de un gran interés. A fines de 1791 la reacción se había acentuado hasta tal punto, que Marat, creyendo perdida la revolución, escribía: «La revolución ha fracasado...» Hacía un llamamiento al pueblo y no se le escuchaba. «Un puñado de infelices (unos pobres) han derribado los muros de la Bastilla. Recurrase a ellos y acudirán como el primer día: no desean más que combatir contra sus tiranos; pero entonces podían obrar libremente y hoy están encadenados.» Más tarde decía: «Los patriotas no osan ya mostrarse, y los enemigos de la libertad llenan las tribunas del Senado y se hallan en todas partes».

Y Proudhomme decía resueltamente: «La nación ha sido traicionada por sus representantes y el ejército por sus jefes. Al año siguiente triunfaba el pueblo, el 10 de agosto, tomando las Tullerías y haciendo prisionero al rey Luis XVI. En dos grandes etapas triunfó el pueblo de la monarquía y del feudalismo.

* * *

Hace muy poco tiempo que se tomaron los acuerdos de Nyon; hace menos tiempo aún que, en un ambiente de perfecta armonía, la conferencia tripartita anglo-franco-italiana, resolvió la cuestión de la vigilancia del Mediterráneo. Mussolini entró por el aro, ha iniciado una obra de colaboración y no de guerra. ¿Qué es eso, pues, de que se han embarcado nuevas tropas italianas para España desde el puerto de Nápoles? Pero más aún nos extraña el atentado de un submarino de origen «desconocido» contra el destructor británico «Hasilisk», encargado de la vigilancia del Mediterráneo. Todo esto es, por demás, curioso, pues Inglaterra y Francia pecan de todo, menos de ingénuas o confiadas.

* * *

Largo Caballero no habló en las Cortes. ¿Motivo? El estar absorbido por los incidentes conocidos de escisión en la U.G.T. Es curioso la coincidencia precisa con que se desarrollaron ambos acontecimientos, evidentemente los más importantes de estas últimas semanas.

* * *

LEED «TIERRA Y LIBERTAD»

* * *

Algo extraño pasa en Inglaterra. En los quince meses que llevamos de guerra no hemos presenciado una campaña tan unánime como la que ahora se lleva contra el Japón. Todas las tendencias se unen en un grito de indignación contra la bárbarie japonesa. El mayor Attle aclara más el problema. «Es un deber humanitario —dice— evitar que prosperen los proyectos imperialistas de los japoneses en el Extremo Oriente. ¿No está claro? Quiere decir que esa indignación creciente desea ir al boicot económico al Japón, porque el Imperio inglés corre un evidente peligro.

La extraña de todo esto es que no se haya levantado idéntica reacción contra los invasores de España. ¿No es acaso el mismo peligro?

«TIERRA Y LIBERTAD» ES ORGANO DE LA F. A. I.

Podría ser que nos consideramos de ese trato. Tenemos derechos para exigir a todos, absolutamente a todos, el respeto que merecemos.

Esperamos que nos entiendan los interesados, de una vez por todas.

CIPRIANO MERA

¡Mujeres de la España leal!

Apelamos a vuestra sensibilidad tradicional. Familias enteras, niños, mujeres abandonadas, caravanas interminables de hermanos de dolor esperan vuestra hospitalidad. Acomodad en vuestros hogares un lugar para los evacuados del Norte, para los que pudieron ponerse a salvo de la saña fascista.

Cuando dispongáis de esta plaza, escribid a SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA Los de las regiones Centro, Andalucía y Levante, dirigios a nuestras oficinas en Valencia, calle de la Paz, 29, segundo. Los de Aragón y Cataluña a Barcelona, a nombre de María Anguera, Vía Durruti, 32 y 34. Casa de la C.N.T

LOS ANARQUISTAS EXIGIMOS

RESPETO PARA NUESTRAS ORGANIZACIONES

Nadie, que tenga la razón en condiciones normales, puede negar títulos, potencialidad, espíritu de sacrificio, capacidad combativa y constructiva, en pocas palabras, envergadura revolucionaria, al anarquismo español.

Quien, en cualquier parte de España, diera que la C.N.T. y la F.A.I. nada han hecho o han hecho todo mal desde el 19 de julio, sería tenido, con sobrado motivo, como un loco.

Y quien afirmara que a las organizaciones libertarias de España se las puede eliminar así como así, para hacer viables ciertos planes fantásticos que se preparan en el extranjero, sin que por ello se pierda la guerra, sin que por ello se ahorren gran cosas, sólo merecería las atenciones de un médico alienista, si no estuviera atacado por otro mal que es, por desgracia, el que más abunda en nuestra retaguardia. Nos referimos al mal de la aseguera política, que convierte en ciegos a quienes llevan a cuestas la obsesión de su propia hegemonía...

Y, sin embargo, a pesar de haberse reconocido que las organizaciones libertarias son mayoritarias, y sin ellas no hubiera sido posible ni sería posible hacer la guerra, ganar la guerra; a pesar de mantenerse unidas mientras la descomposición invade y destruye la unidad orgánica en otros sectores políticos y sindicales, no dejan de repetir ciertos periódicos, de esos periódicos, cuya colección prueba la estulticidad, por no decir otra cosa más dura, con que en diferentes épocas —desde el 19 de julio— enfocaron las realidades ambientes... no dejan de insistir en los tópicos venenosos con que se pretende herir, ya que no se atreven a atacar en forma abierta, a la C.N.T. y a la F.A.I.

Puede ser, podría ser que nos consideramos de temejante trato. Lo menos que pueden hacer los escritas que se desayunan y se acuestan con sus sincontrolados odios al proletariado revolucionario y sus sueños de un «futuro de paz» como ellos entienden la paz, es morderse la lengua, si no tienen valor suficiente como para hablar sin ambajes, como para no disimular lo que sienten y quieren.

Pedimos peras al olmo; ya lo sabemos. Que digan lo que piensan los que contra el anarquismo español disparan, es lo mismo que si dieran muchas cosas que un antifascismo revolucionario no puede tolerar.

EL DEBER DE LOS SINDICATOS ES RETOMAR EL RITMO REALIZADOR

No ganarán la guerra los que hablan y proceden como políticos. El secreto de nuestra victoria ha estado, en los primeros días de la Revolución, en la fuerza y en la capacidad de los Sindicatos; está y estará, hasta vencer definitivamente al fascismo, hasta consolidar el nuevo sistema de convivencia en la España liberada, después de la guerra, en los Sindicatos.

Por más que partidos y dirigentes hayan querido confundir el problema de la Revolución española, adaptando los textos de la teoría política que sitúa a los Sindicatos obreros bajo la dirección de los Partidos o del Partido que está en el Poder, la realidad de los grandes procesos revolucionarios vale más que todas las abstracciones teóricas y que todas las hipótesis doctrinales. Más aún en España, donde por sus características, la Revolución y la lucha entablada al fascismo han tenido y tienen su punto de apoyo en la organización proletaria específica, es decir, en los Sindicatos.

A España, que tiene, en la guerra y en la economía, su vitalidad en los proletarios, nadie puede aplicarle moldes extraños a sus condiciones objetivas — existencia de dos grandes entidades sindicales que agrupan a todos los productores industriales y agrarios — y a sus condiciones subjetivas (para emplear las mismas expresiones del revolucionario ruso), condensadas en el espíritu libertario de nuestro pueblo, en el grado de preparación ideológica que la propaganda y la acción revolucionaria del anarquismo ha hecho alcanzar a los grandes contingentes de obreros y campesinos sindicados.

Toda la argumentación de quienes aún pretenden que las organizaciones sindicales deben atenerse a su función económica sin intervenir en la dirección política, sino obedeciendo las directivas emanadas de gobiernos constituídos exclusivamente por los Partidos, se viene al suelo apenas se conoce y reconoce — no hay peor ciego que el que por intereses políticos no quiere ver... — lo que han hecho y hacen los Sindicatos antes del 19 de julio, durante los días gloriosos y después y ahora, en el terreno de la lucha armada y de la producción.

De los Sindicatos salieron los combatientes que hoy forman el Ejército Popular. De los Sindicatos y de los obreros a ellos afiliados surgieron, apenas sofocada la sublevación y en plena guerra, las iniciativas y los esfuerzos constructivos que dieron vida nueva a nuestra economía. En los Sindicatos se discutieron y resolvieron los difíciles problemas de la guerra y de la reconstrucción económica y social. A través de los Sindicatos se paralizó la acción del fascismo en las horas más difíciles, cuando su intervención directa en el Gobierno sirvió de estímulo a los heroicos combatientes a las puertas de Madrid. Con los Sindicatos, se avanzó en las conquistas revolucionarias, iniciando el proceso de la socialización, a pesar de las dificultades de orden político y económico que se opusieron a ella.

En la guerra y en la Revolución, ante el mundo entero, han sido los Sindicatos del proletariado español las fuerzas más consideradas y respetadas, porque en ellos estaba condensada la verdadera masa del pueblo, porque ellos reflejan el verdadero significado revolucionario de nuestra lucha contra el fascismo internacional.

Y ahora, a pesar de las circunstancias políticas que los trabajadores no han creado, por cierto, a pesar de retrocesos visibles y de acontecimientos elocuentes sobre los cuales no pueden opinar abiertamente, cuando han debido hacer largos paréntesis en su labor a raíz de las complicadas situaciones que el cambio de situación política trajo consigo, tienen los Sindicatos, frente a la difícil situación actual, que retomar el ritmo realizador, conscientes de la fuerza que representan, firmes en la lucha conjunta contra el enemigo común, pero firmes también en las conquistas que han logrado y que deben seguir desarrollando, teniendo ante todo como objetivo el de contribuir con los máximos sacrificios a la victoria.

Como ayer, son los Sindicatos los encargados de salvar las situaciones más difíciles, las horas más amargas. Mientras dure la lucha armada contra el fascismo, el proletariado debe proceder con inteligencia y abnegación, comprendiendo que los cambios políticos, que los actos y peligros contrarevolucionarios, que las represiones y cuanto contra las organizaciones más avanzadas de España se intente, encontrarán en el momento oportuno a las auténticas fuerzas revolucionarias en condiciones de hacer valer sus derechos y hacer respetar la voluntad del pueblo. Debe proceder, esforzándose por vigorizar nuestra economía de guerra, renunciando a los egoísmos y a cuantos privilegios de grupo, profesión, industria, vayan en detrimento de las necesidades colectivas.

En los Sindicatos se puede y debe hacer mucho. Cuanto más y mejor se haga, más asegurada estará la Revolución. Las amarguras circunstanciales, las concesiones del momento impuestas por la guerra, han de dar paso al pueblo victorioso, y este pueblo, respaldado por sus organismos sindicales, será el que dirá la palabra decisiva en el porvenir.

Realizar, rectificar los errores, mejorar los resultados de la obra cumplida, afianzar cuanto de lo realizado tenga auténtico carácter socialista, desarrollar la labor constructiva en todo cuanto favorezca nuestro triunfo en la guerra, he aquí la misión vital que tienen hoy nuestros Sindicatos.

(Sigue de la página 2)

Quinto. — *La representación de la C.N.T. aceptaba, bajo estas condiciones, su participación en el seno del Comité Ejecutivo del Frente Popular con carácter de asesoramiento, interín no se realizaran en su totalidad las medidas propuestas por nosotros. Nuestra actuación, empero, desde aquel momento, se produjo con un carácter ejecutivo.*

Nuestras proposiciones fueron aceptadas.

EL PUEBLO NO ABANDONA SU ACTITUD VIGILANTE

El capitán Sierra, hombre leal a la República, informó al Comité, de un suceso producido aquella mañana y que era motivo de una exacerbación del espíritu popular. De diez a once de la mañana, un coche desconocido pasó frente a Capitanía haciendo sus ocupantes una descarga ante la puerta del cuartel. Los centinelas repelieron la agresión, pero el coche logró huir. Hubo dos o tres soldados heridos. Los militares facciosos aprovecharon este incidente para arrastrar a sus compañeros de armas, creando una situación difícil. Por otra parte, el pueblo tenía la sensación de que era hostilizado desde los cuarteles. Nos propusimos realizar una gestión ante el general Monje, para lograr que éste hiciera pública declaración de adhesión a la causa popular. Se aceptó este criterio.

El general Monje dió muestras de adhesión a la causa republicana, pero pretendía que se diera la orden para que cesara la huelga general. Se le hizo ver que aquel movimiento era un acto de fidelidad a la República y de vigilancia para impedir cualquiera intentona fascista. El general Monje redactó una nota de adhesión al Gobierno, que fué repetida muchas veces por Unión Radio de Valencia. Pero el 20 de julio, terminó bajo la incierta impresión de si la guarnición militar se sumaba o no a los militares sublevados. El pueblo de Valencia vista con armas al hombro —sin armas— dispuesto a estrangular la primera manifestación de rebeldía que surgiese de los cuarteles.

19 DE JULIO LEVANTINO

INTENTOS PARA FRENAR LA ACCION DE LOS TRABAJADORES

Desde los primeros momentos, al ser incorporada la C.N.T. al Comité Ejecutivo del Frente Popular, se tomó el acuerdo de denominar aquel órgano revolucionario Comité Ejecutivo Popular. Con esta denominación se soslayaba y se solucionaba el aspecto del problema político que planteaba la incorporación de la C. N. T. En realidad, con esa denominación se definía perfectamente la separación que era objeto el Frente Popular por el hecho revolucionario. El Frente Popular devenía en un auténtico frente antifascista.

En el Gobierno civil se cobijaban algunos sectores que querían abrigar y actuaban de verdaderos bomberos. En una dependencia se reunía el Comité Ejecutivo, el verdadero poder de la provincia de Valencia. Pero en otras dependencias alternando con el Gobernador, que ya no era nada y continuaba aparentando que era una autoridad, se reunían los diputados del Frente Popular, el alcalde y otras personalidades políticas. De cuando en cuando se permitía hacer sugerencias al comité, para que contuviera los desmanes de las masas.

Y es que el martes, día 21, Valencia se encendía como una llama; ardían las iglesias. La primera manifestación popular contra el fascismo, del pueblo que aún no conocía con exactitud la verdadera situación de los cuarteles, se dirigió contra el poder religioso. «Vox populi, vox dei».

El Comité había tomado muchos acuerdos. Todos ellos encaminados a poner en fuego la fuerza de acción de las masas. Pero se chocaban con dos obstáculos. Falta de armas y conjura para que no se dieran las armas al pueblo. Hay momentos que, pensando en aquellos días, tenemos la evidencia que estuvimos viviendo durante quince días de verdadero milagro. Y hasta lo trágico adquiría formas de sainete. Tal como el hecho que vamos a referir:

En la mañana del lunes, el Comité había tomado los acuerdos con el fin de proveer de armas a los hombres de confianza de los partidos antifascistas. Uno de estos consistía en una orden dada al gobernador. Llamado éste a presencia del Comité, se le dijo:

Señor gobernador, el Comité tiene conocimiento de que en la Comandancia de la Guardia Civil hay gran cantidad de armas procedentes de una Orden del Gobierno de hace unos días para desarmar a los facciosos. Comunique usted inmediatamente al comandante jefe de dicho cuerpo, que le haga, al momento, entrega de esas armas.

El gobernador, con porte muy elegante respondió:

—Sí, sí, perfectamente. Ahora mismo voy a dar la orden.

Pasó la mañana, la tarde, la noche del lunes, y la mañana del martes. La orden estaba en camino. Las armas no llegaban. El Comité se diluía en la impaciencia. Pero, ¡por fin!

EN LUGAR DE ARMAS, LA PLATAFORMA DE UN CAMION ANTIAEREO

Se anunció la llegada de un camión con una enorme caja. «Contenía armas», no se sabía si largas o cortas, pero armas.

En las dependencias del Gobierno civil se movilizó hasta el último portero. Había que recibir las armas, asegurar su perfecto reparto, clasificarlas y entregarlas con orden. Todo el mundo se movía con agilidad llevando la sonrisa a los labios. ¡Por fin teníamos algunas armas! Las mecanógrafas a punto, para ir haciendo una lista de recepción y entrega; los milicianos preparados, formando una cadena desde el Gobierno civil hasta la puerta del salón donde se reunía el Comité y a donde tenía que dejar las armas. El camión, acordonado por guardias de Asalto, para impedir que la inmensa multitud de antifascistas de todas las organizaciones que había acudido allí para recibir un arma, se las tomara. Ansiedad, expectación. La enorme caja estaba tan bien cerrada, que era difícil abrirla. Poco a poco fueron saltando las astillas bajo el golpe nervioso y fuerte de los que la abrían. Pero bajo las maderas aun quedaba otra envoltura metálica. Fué perforada a golpes y, ¡desilusión! Los primeros que vieron lo que contenía la enorme caja, descubrieron la plataforma de un cañón antiaéreo.

¡Fué aquello una tomadura de pelo! Desde luego, no se pasó a nadie por las armas...!

(Concluirá en el próximo número.)